



Misión Católica de Lengua Española

Thurgau-Schaffhausen

Freiestr. 10, 8570 Weinfelden
071 626 11 63 / 078 214 74 38
mcle@kath-tg.ch

Sacerdote: Javier Martín
Secretaria: M^a Amelia Di Pietro Neff

HOJA DOMINICAL SEMANAL #119 6 / 10 / 24 XXVII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

HORARIO DE OFICINA

Martes, jueves y viernes:

8.00-12.30; 13.30-15.00

Miércoles: 17.00-20.00

MISAS

Todos los sábados

18.45 St. Maria, Schaffhausen

Domingos 1^o, 3^o y 5^o

10.30 Klösterli, Frauenfeld

12.15 St. Stefan, Kreuzlingen

Domingos 2^o y 4^o

9.30 Galluskapelle, Arbon

11.15 St. Stefan, Amriswil

CONFESIONES

Concertar cita con el Sacerdote

Pinceladas

“Permaneced, pues, en estos sentimientos y seguid el ejemplo del Señor, firmes e inquebrantables en la fe, amando a los hermanos, queriéndoos unos a otros, estando atentos unos al bien de los otros, no despreciando a nadie. Y cuando podáis hacer bien a alguien, no os echéis atrás”.

San Policarpo



Con la expresión feliz “carne de mi carne”, Adán contempla a la compañera que Dios le ha dado como ayuda semejante. La creación le ha sido confiada. Él mismo está encargado de poner nombre a las creaturas, denominando, finalmente, a su compañera «mujer» (Gén 2,23). Desde el principio, Dios muestra la profunda y hermosa vocación matrimonial. Los esposos están llamados a ser una sola carne, una sola cosa. Fruto de esta unión íntima, son los hijos, expresión del amor de Dios que llena la tierra. Y estos a su vez están llamados a encontrar su compañía de camino para fundar otro hogar. Pero aquella sola carne se vio quebrada, no destruida, por la primera desobediencia. En el amor humano-esposal entró la mentira, la soberbia, la envidia, la rivalidad. Y aquel primer pacto nupcial se vio debilitado. La Ley, que Israel recibe por medio de Moisés, permite el repudio por la dureza del corazón humano, pero al principio no fue así. Es lo que Jesús recuerda hoy. Los fariseos le tienden una trampa. Quieren o enfrentarle con el poder civil, ya Juan había sido decapitado por Herodes al denunciar su adulterio público, o que algunos de los que se encuentran en esa situación particular abandonen su seguimiento. La pregunta es comprometedor, pero Jesús responde sin doblez. Y como ellos presumen de conocer las Escrituras les lanza otra pregunta: ¿Qué os ha mandado Moisés? (Mc 10,3). Ellos recuerdan la permisión. Entonces Jesús denuncia el motivo de aquella concesión de Moisés: “Por la dureza de vuestro corazón” (Mc 10,5). Israel se ha encerrado en su orgullo y renunciado al proyecto primero del amor nupcial. Y Jesús, sin complejos, denomina estas situaciones por su nombre: adulterio. Sabe que se gana enemigos, pero cumple el encargo del Padre. Moisés no permitió sin más el divorcio, sino que, ante una situación desbocada, con el acta de repudio acreditaba que una mujer, que ya no estaba vinculada a su marido, era entonces libre para unirse a otro varón, impidiendo así ser acusada de adúltera y apedreada. Pero al principio no fue así. Toda relación humana es difícil, la matrimonial también, pero la sincera conversión de los esposos ha de sostener el edificio de la unidad e indisolubilidad. ¡Es posible el amor conyugal fiel y fecundo! La humanidad-esposa, que ha sido sanada, sigue gritando a su Esposo: ¡Ven, Señor Jesús!, para alcanzar la unión sin fin: carne de mi carne. Y esta fidelidad es un bien también para los hijos. Jesús habla hoy de los niños. Un matrimonio fuerte genera hijos maduros, serenos, capaces de afrontar los retos y contribuir al bien común. Si los padres han de cuidar y educar a los pequeños, los discípulos también. Jesús se molesta ante su rechazo. Ellos son los primeros en su Reino y en sus actitudes tenemos las claves del discipulado: pequeñez, confianza, disponibilidad, asombro, escucha. ¡Haznos pequeños, Jesús!

¿Sabías que octubre es el mes del Rosario?

Aquí te contamos el porqué



El 7 de octubre la Iglesia celebra la memoria de la Bienaventurada Virgen María del Rosario. Este es el motivo principal por el que el mes de octubre es conocido como el mes del rosario.

En la antigüedad, romanos y griegos solían coronar con rosas las estatuas que representaban a sus dioses, como símbolo del ofrecimiento de sus corazones. La palabra “rosario” significa «corona de rosas».

Siguiendo esta tradición, las mujeres cristianas que marchaban al coliseo romano para ser martirizadas, llevaban sobre sus cabezas coronas de rosas como símbolo de alegría y de la entrega de sus corazones para ir al encuentro de Dios. Estas rosas eran recogidas en la noche por los cristianos, quienes recitaban una oración o un salmo por el eterno descanso de las mártires.

La Iglesia recomendó rezar “este rosario” recitando los 150 salmos de David. Pero esta recomendación solo la seguían las personas cultas, pero no la mayoría de los fieles. Ante esto, se sugirió que quienes no supieran leer, reemplazaran los salmos por 150 Avemarías divididas en quince decenas. A este “rosario corto” se le llamó “el salterio de la Virgen”.

Siglos después, en el año 1208, la misma Virgen María enseñó a Santo Domingo de Guzmán, fundador de la Orden de Predicadores (dominicos), el rezo del Rosario.

El santo español se encontraba entonces en el sur de Francia intentando frenar la herejía albigense. Un día, mientras rezaba en la capilla en Prouille, le suplicó a Nuestra Señora que lo ayudara, pues sentía que no estaba logrando casi nada.

La Virgen se le apareció sosteniendo un rosario y le enseñó a rezarlo. Luego le pidió que lo predicara por todo el mundo, prometiéndole que muchos pecadores se convertirían y obtendrían abundantes gracias.

Santo Domingo de Guzmán salió de allí con el Rosario en la mano, lleno de celo. Y lo predicó con gran éxito, ya que muchos albigenses volvieron a la fe católica.

Años después, el 7 de octubre de 1571, tuvo lugar la batalla naval de Lepanto. La cristiandad estaba siendo seriamente amenazada por los turcos. Ante el inminente peligro, el Papa San Pío V pidió días antes a los fieles que rezaran el rosario pidiendo por las fuerzas cristianas.

Cuenta la historia, que el Pontífice estaba en Roma despachando asuntos cuando de pronto se levantó y anunció que sabía que la flota cristiana había triunfado. Ordenó el toque de campanas y una procesión. Días más tarde llegaron los mensajeros con la noticia de la victoria. Posteriormente, instituyó la fiesta de Nuestra Señora de las Victorias el 7 de octubre.

Un año más tarde, Gregorio XIII cambió el nombre de la fiesta por el de Nuestra Señora del Rosario y determinó que se celebrase el primer domingo de octubre (día en que se había ganado la batalla). Actualmente se celebra la fiesta del Rosario el 7 de Octubre y algunos dominicos siguen celebrándola el primer domingo del mes.

Durante siglos los fieles rezaron el rosario dividido en quince misterios: gozosos, dolorosos y gloriosos. Sin embargo, en octubre de 2002 fue presentada la Carta Apostólica Rosarium Virginis Mariae, en la que San Juan Pablo II añadió el rezo de cinco “misterios luminosos”, centrados en la vida pública de Jesús.

El Santo Rosario ha sido la oración preferida de muchos santos y pontífices. Así, en Octubre del año 2016, el Papa Francisco afirmó que “el Rosario es la oración que acompaña siempre mi vida; también es la oración de los sencillos y de los santos... es la oración de mi corazón”.

DOMINGO XXVII DEL TIEMPO ORDINARIO

Lectura del Libro del Génesis

El Señor Dios se dijo:

«No es bueno que el hombre esté solo; voy a hacerle a alguien como él, que le ayude».

Entonces el Señor Dios modeló de la tierra todas las bestias del campo y todos los pájaros del cielo, y se los presentó a Adán, para ver qué nombre les ponía. Y cada ser vivo llevaría el nombre que Adán le pusiera.

Así Adán puso nombre a todos los ganados, a los pájaros del cielo y a las bestias del campo; pero no encontró ninguno como él, que le ayudase.

Entonces el Señor Dios hizo caer un letargo sobre Adán, que se durmió; le sacó una costilla, y le cerró el sitio con carne.

Y el Señor Dios formó, de la costilla que había sacado de Adán, una mujer, y se la presentó a Adán.

Adán dijo:

«¡Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Su nombre será “mujer», porque ha salido del varón».

Por eso abandonará el varón a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne.

Palabra de Dios / Te alabamos Señor

Salmo resposorial

R. Que el Señor nos bendiga todos los días de nuestra vida.

Dichoso el que teme al Señor
y sigue sus caminos.

Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien. **R/.**

Tu mujer, como parra fecunda,
en medio de tu casa;
tus hijos, como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa. **R/.**

Esta es la bendición del hombre
que teme al Señor.

Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida. **R/.**

Que veas a los hijos de tus hijos.

¡Paz a Israel! **R/.**

Lectura de la carta a los Hebreos

Hermanos:

Al que Dios había hecho un poco inferior a los ángeles, a Jesús, lo vemos ahora coronado de gloria y honor por su pasión y muerte. Pues, por la gracia de Dios, gustó la muerte por todos. Convenía que aquel, para quien y por quien existe todo, llevara muchos hijos a la gloria perfeccionando mediante el sufrimiento al jefe que iba a guiarlos a la salvación.

El santificador y los santificados proceden todos del mismo. Por eso no se avergüenza de llamarlos hermanos.

Palabra de Dios / Te alabamos Señor

Lectura del santo Evangelio según San Marcos

En aquel tiempo, acercándose unos fariseos, preguntaban a Jesús para ponerlo a prueba:

«¿Le es lícito al hombre repudiar a su mujer?».

Él les replicó:

«¿Qué os ha mandado Moisés?».

Contestaron:

«Moisés permitió escribir el acta de divorcio y repudiarla».

Jesús les dijo:

«Por la dureza de vuestro corazón dejó escrito Moisés este precepto. Pero al principio de la creación Dios los creó hombre y mujer. Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne. De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Pues lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre».

En casa, los discípulos volvieron a preguntarle sobre lo mismo.

Él les dijo:

«Si uno repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera. Y si ella repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio».

Acercaban a Jesús niños para que los tocara, pero los discípulos los regañaban.

Al verlo, Jesús se enfadó y les dijo:

«Dejad que los niños se acerquen a mí: no se lo impedáis, pues de los que son como ellos es el reino de Dios. En verdad os digo que quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él».

Y tomándolos en brazos los bendecía imponiéndoles las manos.

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús

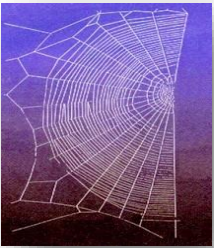
Tablón de anuncios

Grupos de formación octubre Catequesis de adultos

Viernes 11, 18.30-20.00
Ulrichshaus, Gaissbergstrasse 1, Kreuzlingen

Sábado 12, 16.30-18.30
Pfarreizentrum St. Maria, Schaffhausen

El muro



Cuentan que un hombre estaba siendo perseguido por varios malhechores que querían matarlo. Aquel hombre entró en una cueva. Los malhechores empezaron a buscarlo por las cuevas que había alrededor.

En su desesperación, elevó una plegaria a Dios con las siguientes palabras: "Dios todopoderoso, haz que dos ángeles bajen y tapen la entrada para que no puedan entrar a matarme".

En ese momento escuchó a los hombres acercándose a la cueva en la que él se encontraba, y vio que apareció una pequeña araña que comenzaba a tejer una telaraña en la entrada.

El hombre, cada vez más angustiado, volvió a elevar otra plegaria: "Señor, te pedí ángeles, no una araña."

Y continuó: "Señor, con tu mano poderosa, coloca un muro en la entrada para que estos hombres no puedan entrar a matarme".

Abrió los ojos esperando ver el muro tapando la entrada, pero únicamente observó a la pequeña araña que continuaba tejiendo la telaraña.

Los malhechores estaban ya cerca de la cueva en la que se escondía. Y entonces pensó que ya solo podía esperar su muerte. Cuando los malhechores se encontraban frente a la cueva, la pequeña araña había tapado toda la entrada con la telaraña que había tejido. Entonces se escuchó esta conversación:

Primer hombre: Vamos, entremos a esta cueva.

Segundo hombre: No. ¿No ves que hay una telaraña que cubre toda la entrada? Aquí no ha entrado nadie desde hace mucho tiempo. No perdamos tiempo y sigamos buscando en las demás cuevas.

Para la vida:

Pedimos con empeño lo que desde nuestra perspectiva humana creemos necesitar, como el gran muro que pedía el protagonista de nuestra historia. Pero en muchas ocasiones no somos conscientes de las cosas sencillas que Dios nos da y con las que Él puede hacer mucho más.

No pidas un muro para vivir con la certeza de que estás protegido, sino confía en Dios que sabe como protegerte, aunque no coincida con tu "lógica humana".

Más información:
<https://www.mcle-tg-sh.ch/de>

